

MARINA

En Barcelona

Una tarde, a finales de septiembre de 1979, decidí aventurarme por azar en una de aquellas avenidas sembradas de palacetes modernistas en la que no había reparado hasta entonces. La calle describía una curva que terminaba en una verja igual que muchas otras. Más allá se extendían los restos de un viejo jardín marcado por décadas de abandono. Entre la vegetación se apreciaba la silueta de una vivienda de dos pisos. Su sombría fachada se erguía tras una fuente con esculturas que el tiempo había vestido de musgo.

Empezaba a oscurecer y aquel rincón se me antojó un tanto siniestro. Rodeado por un silencio mortal, únicamente la brisa susurraba una advertencia sin palabras. Comprendí que me había metido en una de las zonas « muertas » del barrio. Decidí que lo mejor era regresar sobre mis pasos y volver al internado. Estaba debatiéndome entre la fascinación morbosa hacia aquel lugar olvidado y el sentido común cuando advertí dos brillantes ojos amarillos encendidos en la penumbra, clavados en mí como dagas.

Me acerqué, fascinado por estos dos puntos amarillos. De repente, mientras miraba esos ojos, desaparecieron, reemplazados por una sombra situada a menos de dos metros de mí. Salté y me quedé inmóvil, paralizado por la sorpresa de esta aparición y la irrealidad del momento. Delante de mí, había una joven chica de mi edad, que por una milésima de segundo me parecía borrosa. Luego, me apareció en todo su esplendor, como una criatura salida de un sueño. Pero antes de que pudiera decir o hacer cualquier cosa, en un periquete, desapareció. Preocupado por esta aparición, medio inconsciente, regresé al internado.

Cuando me desperté al día siguiente, pensé en un primer momento que todo había sido un sueño, aunque muy realista. Sin embargo, esta hipótesis no se quedó mucho tiempo. En efecto, me di cuenta muy pronto que estaba completamente vestido y que mi ropa estaba salpicada de barro. Un último elemento borró mis dudas : me había dormido en una cama ya hecha, que además no era mía. Una rápida mirada en mí alrededor me permitió darme cuenta de que en realidad ni siquiera estaba en mi habitación. Sin duda, tenía la misma apariencia, es decir, una cama, un escritorio, una ventana con vistas al parque, pero estaba vacía. Yo había visto este cuarto una vez, cuando mi ventana estaba rota en el medio de enero y que la temperatura interior era de unos tres grados ; era la habitación contigua a la mía, siempre no ocupada, excepto el día de este desafortunado incidente. Debí haber confundido las habitaciones cuando volví esta noche. Lo que era por una parte reconfortante, porque yo sabía dónde estaba, pero por otra parte bastante preocupante porque mostraba la realidad de lo que había pensado ser sólo un sueño. Mientras estaba pensando en los eventos de anoche, el timbre me trajo de vuelta al momento presente y me recordó que tenía que ir a clase.

A mediodía, disfruté de mi tiempo libre para descansar. En efecto, tuve dos tareas, una de matemáticas y otra de español, además de mi retraso. También, había olvidado mi tarjeta para ir al refectorio, y el internado estaba cerrado entre las ocho de la mañana y las cuatro de la tarde. Entonces decidí volver al jardín para ver si quedaban indicios sobre la aparición de

aquella noche. Llegué a este lugar muy extraño. Reinaba una atmósfera indescriptible, como si estuviera desde fuera de la realidad, y que el tiempo se había fijado. Las huellas de mis pasos estaban allí, pero no pude ver otros indicios de presencia. Desconcertado, seguí buscando entre la vegetación.

De repente, detrás de un árbol, la vi. Mi aparición, la más hermosa chica que nunca había visto. Atraído, me acerqué. La chica, asustada, se levantó precipitadamente. Me paré para que no huyera y hablé muy suavemente :

- “Hola, no tengas miedo, no quiero hacerte daño. Me llamo Miguel, ¿ y tú ?”

La chica parecía sorprendida, como si yo no hubiera sido capaz de hablar con ella. Luego, saliendo de su letargo, ella se arrojó en mis brazos, llorando. Era como si hubiera hablado con nadie durante semanas. Me rogó que me quedara con ella, que no la abandonara. Impresionado, la aseguré. Al contrario, yo quería ayudar a esta chica que parecía completamente perdida. Nos sentamos debajo de un árbol, y pasé la mejor tarde de mi vida.

La noche llegó pronto, y Marina - era su nombre – no tenía adonde dormir. Era una chica muy secreta y me dijo pocas cosas sobre ella, pero me explicó que no podía pagar su alquiler y debía irse de su apartamento, porque estaba esperando dinero enviado por sus padres, que se fueron a un viaje a Colombia. No sé si el destino me había guiado en la habitación vacía anoche, pero me permitió pensar que Marina podría dormir en este cuarto deshabitado. Le sugerí esta solución que aceptó de buen grado, y luego me las arreglé para introducirla discretamente en el internado.

Pasamos varios meses en esta situación, y se instaló una rutina : yo solía ir a clase por la mañana mientras que ella se iba fuera del internado, probablemente en el jardín, y nos reunimos en su nueva habitación por la noche. Al principio, le traía la comida del refectorio y le daba algo de dinero para que se compre lo necesario, pero esto no duró mucho tiempo, ya que menos de un mes después de nuestro encuentro se desenredaba sola y me traía a comer algunas veces, para compensar la del refectorio. Llegué a la conclusión de que había recibido el dinero de sus padres y no me preocupé de eso más.

Nos estábamos acercando poco a poco, y pronto nos enamoraron. Marina estaba la más dulce y agradable chica que conocí. Estábamos ya un par, pero jamás salíamos a la calle, y negaba que se la presente a mis amigos. A veces yo tenía preguntas sobre su actitud, pero las olvidaba cuando la vía, ya que su belleza me sometía. Estaba bajo su encanto, pero al mismo tiempo, no podía abstenerme de dudar e interrogarme de vez en cuando sobre esta chica, que seguía siendo un misterio para mí.

Un día, fui al cementerio para ver a mis padres, que murieron hace cinco años en un accidente de coche. Hacía ya mucho tiempo que había venido, y mientras que me iba mi ojo fue atraído por un nombre y una fecha inscritos sobre una tumba :

Marina Martínez, 1964 -1979.

¡ Era el mismo nombre que Marina ! Confundido, regresé al internado donde esperé Marina nerviosamente. ¿ Quién era este tocayo ? ¿ Marina lo sabía ?

Ella llegó a las seis de la tarde. Parecía feliz y alegre, pero podía ver la melancolía en sus ojos. La llamé y le hablé de mi descubrimiento. Mientras que yo esperaba que me tranquilizara y se

burlara de mi preocupación, tuvo una reacción diferente. Se sentó en la cama, me cogió las manos y me dijo estas palabras :

- “Siempre temía este momento, pero creo que es hora de decirte quien soy realmente.”

Mi vida cambió desde ese momento, el trece de Octubre 1979. Marina continuó :

- “Miguel, lo que voy a decirte cambiará nuestra relación, y con las informaciones que encontré esta tarde, seguramente deberé dejarte solo. Pero no me culpes, porque necesito tu apoyo y tu amor. Prométeme, que yo diga lo que te diga, pida lo que te pida, aunque es muy duro para ti, no actuar contra mi voluntad y ayudarme lo mejor que pueda.”

Yo no entendía nada y le prometí a pesar de mi creciente ansiedad.

- “Bien. No me interrumpas por favor. Yo no soy real, Miguel. La tumba que has visto es mía, morí desde seis meses ahora. Quiero encontrar a mi asesino para descansar en paz. Pero no había planeado nuestro encuentro, que es la mejor cosa que me pasó. Eres la primera y la sola persona que puede verme, no sé porque pero sé que te amo y no quiero hacerte daño... ¡ Miguel, te lo suplico, ayúdame ! Yo sé quien lo hizo y tienes que denunciarlo para mí.”

Aturdido, le pregunté la identidad de este último.

- “Es mi padre que me mató. Era un hombre muy violento y alcohólico. El seis de Mayo, nos peleamos, y, en un exceso de cólera, me empujó y pasé por encima de la barandilla para caer pesadamente en el jardín. Me desperté tres días después, y comprendí que estaba muerta cuando vi que nadie podía verme. Desafortunadamente, había olvidado lo que había pasado, hasta esta tarde. Descubrí que mi padre me había enterrada en el jardín, y eso me acordé de los eventos. Necesito que digas a la policía que has encontrado un hueso mientras estabas caminando. Pienso que voy a desaparecer cuando el asunto sea resuelto. Sé que es duro, pero... ¡ Tienes que hacerlo, mi amor, porque ya no puedo vivir así ! Ayúdame, Miguel, por favor...”

¿ Qué podó responder en vez de “si” ? ¡ Claro, la amaba, pero no quería que sufriera por causa de una vida que no era realmente una ! Yo aceptaba y pasamos una última noche juntos. La mejor de todas.

Al día siguiente, fui a la comisaría.